

Desplazamientos y turismo Low Cost en los Cameros del siglo XX.

Por Máximo Fraile Escrich

Muchos de vosotros jóvenes y menos jóvenes del siglo XXI seguro que sois usuarios de Internet para la búsqueda de las ofertas a la hora de programar un viaje: que si las compañías áreas de bajo coste, low cost, que si las ofertas estrella de RENFE, e incluso las empresas de autobuses también con sus descuentos, y que decir de las ofertas de última hora de los hoteles.

Lo que muy pocos sabréis es el antecedente que ya se realizaba en Villanueva de Cameros a mediados del siglo XX: el desplazamiento a pie hasta Logroño, Soria o tierra Estella llevando ganado.

Así Alejandro Arroyo, en un mismo día, bajo andando a Logroño, subió en autobús a Villanueva y volvió a bajar andando a Logroño

Mi padre, una noche en tierra de Estella el hotel que le tocaba era un pajar. Ni que decir tiene que en ese hotel no había TV, revistas o wifi..... Y como no tenía costumbre de alojarse en ese tipo de establecimientos, cuenta que ya animó al resto de compañeros a levantarse porque iba a amanecer, y en realidad amaneció cuando ya llegaban a Viana, o sea unos 40 kilómetros más tarde, calcular en cuanto tiempo se anda esa distancia para valorar lo poco que aprovechó del hotel esa noche. En otra ocasión, sí cenó bien en Viana mi padre al hacer buenas migas con uno del pueblo, frente a la oferta de una cosa llamada spaghetti que iban a cenar los italianos que se habían quedado en el pueblo después de la guerra civil. ¿Espagueti?, que sería aquello.

Y no creáis que la venta a domicilio la inventaron los de los jabones y cremas de “Avon llama”, no que yo recuerdo la venta a domicilio de los “tetones” (cerditos de mes y medio o dos meses) que desde Pinillos venían a vender también andando, metidos en jaulas colgadas a cada lado de la alforja de un caballo o macho.

Cuenta mi padre, que en otro de sus desplazamientos andando con ovejas desde la zona de Soria, en uno de los meses de calor, cuando las fuentes y arroyos ya se han ido secando y eran pocos los puntos en los que poder beber y refrescarse, llevaba ya un buen trecho pensando en llegar a una determinada fuente; fuente que consistía en el manantial que brotaba del

suelo sin más. Al llegar, se encontró con que dentro del manantial había otro ser vivo que también tenía sed: un sapo que estaba ricamente disfrutando del agua del manantial. ¿Qué hubierais hecho vosotros sin contar con las típicas botellitas de plástico que tan frecuentemente vemos en aeropuertos y estaciones de tren o autobús?, pues seguramente hacer el mismo razonamiento que hizo mi padre: empujar amablemente al sapo para que saliese del agua y beber, pensando que si hubiese llegado 5 o 10 minutos más tarde no hubiese visto al sapo en agua y hubiese disfrutado tan ricamente del manantial fresquito.



En otra ocasión, andaban los dos Frailes por Extremadura, y cuentan que no tuvieron mucho interés en permanecer por allí, ante la calidad de la carne que usaban los pastores para la calderote: las ovejas que se morían, las despellejaban y dejaban orear en pleno campo con las oportunas moscas, y de ahí a la caldereta, así que mejor cambiar de restaurante.

Estas son sólo algunas de las anécdotas ocurridas hace tan sólo 60 o 70 años y que nos ilustran de cómo han cambiado las formas de desplazarnos, los alojamientos y por supuesto los alimentos y bebidas disponibles en los mismos